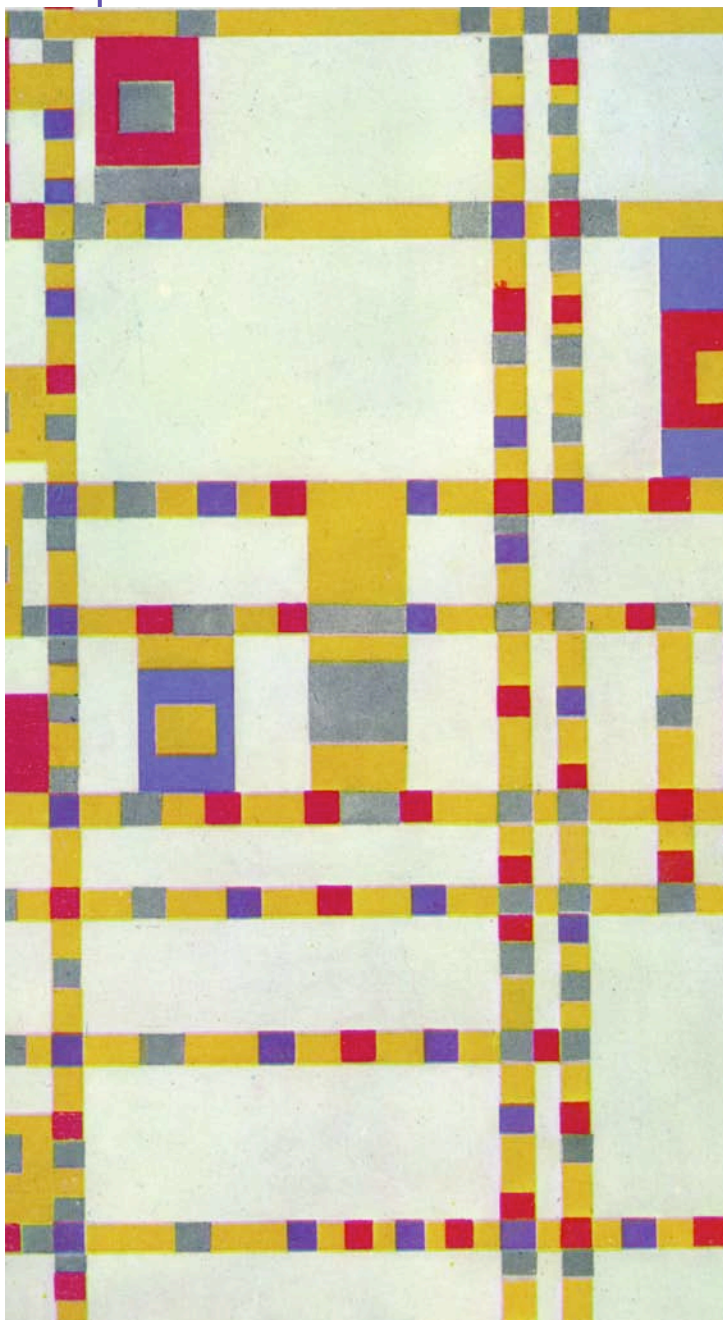


JORGE VACA URIBE*
BENJAMÍN MONTIEL GUERRA*

BIBLIOTECAS VIVAS

EXPERIENCIA EN UNA ESCUELA RURAL MEXICANA



Este artículo señala la importancia de la organización y del funcionamiento cotidiano, permanente, de una biblioteca de aula, escolar o comunal. A través del relato de la experiencia exitosa de colaboración entre la comunidad de la escuela rural José Acosta Lucero y la Biblioteca Galileo, en el Estado de Veracruz, México, se destacan distintos aspectos del funcionamiento de una biblioteca: la importancia de la organización y registro de préstamos, el surgimiento de preferencias cíclicas en los lectores, la solicitud de libros para hermanos o parientes, las pequeñas “mañas” que se dan los niños para poder sacar más de un libro a la vez, el establecimiento de “reglas de la biblioteca” ajustadas a las iniciativas e intereses de los niños. Del mismo modo, se hace evidente aquí la colaboración positiva que el funcionamiento cotidiano de la biblioteca ha detonado entre los maestros y el bibliotecario. Finalmente, se incluye también la opinión del Director y profesor de la escuela así como la opinión de algunos niños sobre la experiencia de asistir periódicamente a la biblioteca.

La Biblioteca Galileo Galilei y la Escuela José Acosta Lucero

La Biblioteca Galileo Galilei se formó a partir del acervo bibliográfico de una escuela privada que estaba ubicada en un contexto semiurbano, en la periferia de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México y se cerró en 1999. En la misma localidad se fundó, formalmente, una pequeña escuela pública uni-docente, clasificada como rural, que albergaba a los niños en un pequeño jacal construido con palos y plásticos. El cierre de la escuela privada y consecuente apertura de la biblioteca generaron espacios y recursos para ser compartidos con esa pequeña escuela pública de nivel primario que acababa de fundarse. Entre Gustavo Téllez, fundador de la nueva institución, y Jorge Vaca Uribe, quien era dueño del acervo bibliográfico, decidimos cooperar: en primer lugar, se trabajo en conjunto para construir decorosamente, en el terreno donado por el profesor Téllez, un salón y un baño.

La prolongación de esta cooperación consistió en reorganizar la biblioteca para que todos los niños asistieran a ella, un día por semana, para recibir libros en préstamo y realizar otras actividades, como usar materiales de construcción (legos y geoplanos, entre otros) y ver documentales o películas. Esto sucedía ya a mediados del ciclo escolar 2001-2002, fecha en la que el maestro Gustavo Téllez se jubiló, dejando en su lugar al actual Director de la escuela, Benjamín Montiel. En esta nueva etapa, la biblioteca continuó funcionando y Jorge Vaca Uribe se convirtió en el bibliotecario de la escuela rural.

Esta escuela pequeñita que atiende alrededor de 40 alumnos en total ha crecido gracias a la gestión del maestro Benjamín y a la participación activa de los padres de familia, quienes prácticamente obligaron a las autoridades a construir un aula, un baño y un pequeño patio para eventos y recreo. En poco tiempo más se construirá una segunda aula.

La experiencia que hemos adquirido en estos años de trabajo conjunto aporta los sencillos pero significativos hechos que deseamos comunicarles y sobre los que consideramos importante reflexionar juntos.

La Escuela José Acosta Lucero y la Biblioteca Galileo se encuentran a menos de un kilómetro de distancia una de otra. Cooperan, felices, por propia voluntad e impulsadas por ciudadanos mucho más que por gobiernos, aunque no dejaremos de reconocer la participación de instituciones gubernamentales. El pacto de cooperación establecido con el maestro Benjamín, director y único docente de la escuela durante dos ciclos escolares, es muy sencillo y ha sido siempre respetado:

- 1) Los libros se prestan a los niños que así los deseen y su lectura no se mezcla con actividades escolares (verificación de lecturas, pruebas de comprensión, elaboración de fichas, etc.).
- 2) Es el maestro quien sigue teniendo la autoridad, asumida por todos, incluso por el bibliotecario. Por ejemplo, él decide si se prestan o no los libros en vacaciones o feriados, quiénes van o no a la biblioteca, cuánto tiempo permanecen en ella, quiénes pasan primero por sus libros, etc.
- 3) La única recomendación que se hizo a los niños fue que cuidaran los libros, para que muchos niños pudieran disfrutarlos durante generaciones.

Así, cada día jueves, entre las 8:30 y las 9:30, desde hace más de tres años, tenemos el gusto y el privilegio de recibir a un promedio de cuarenta niños de todos los grados escolares. Con el tiempo, se ha desarrollado una relación de confianza, gusto por la cooperación y algunos intercambios que nos han hecho reflexionar mucho acerca de la importancia de que las actividades escolares sean siempre “en confianza”, entre personas interesadas en los niños, sin que medien papeles, burocracia, intereses ocultos, obligaciones, estímulos a la productividad, cargos (o poses), supervisiones, etc. Todos vamos a la biblioteca por voluntad y por convicción, y esa es una de las claves del éxito de este pequeño proyecto. Estamos convencidos de ello, porque queremos a los libros y a los niños.

Funcionamiento de la Biblioteca Galileo Galilei

Es importante señalar que el acervo inicial de la Biblioteca, de aproximadamente 800 volúmenes, ha crecido hasta alcanzar hoy los 1500, gracias a las donaciones de colegas, parientes, egresados de la propia escuela; es decir, ciudadanos conscientes de la necesidad de cooperar para solucionar los problemas y dispuestos a desprenderse de algunas propiedades para el bien común.

Este conjunto de libros es muy diverso y consiste aproximadamente en lo siguiente: el 60% es literatura infantil, literatura clásica y contemporánea (mexicana) en colecciones muy atractivas y de editoriales muy buenas; un 10% puede clasificarse como literatura universal (de interés sobre todo para adultos); otro 10% se agrupa como Historia de México y del mundo; un 5% comprende obras de consulta (enciclopedias, diccionarios, libros de ciencias naturales y revistas *National Geographic* que, en inglés o en español, son requeridas especialmente por sus temas y sus fotografías). El restante 15% corresponde a una gran diversidad de temas: cocina, salud, turismo, disciplinas de la escuela secundaria (física, química, biología, etc.).

Cada libro es registrado como en cualquier biblioteca: se le da un número que se incorpora en un catálogo donde constan también el título y la editorial. Esos tres datos son suficientes para identificarlos y llenar las papeletas de préstamo, que registran tan sólo el nombre del niño que lo pidió y la fecha de devolución.

Varias copias de este catálogo se encuentran en la escuela, donde los niños lo consultan para saber qué libro pedirán el jueves siguiente. Generalmente, los niños piden el libro por su número, que apuntan en la escuela, en pequeños papelitos mal cortados.

Cada libro se presta contra la entrega de la credencial escolar, sin que este sea un requisito absolutamente necesario. En la papeleta de préstamo se guarda la credencial del niño que lo solicitó. El jueves siguiente, los niños son llamados uno por uno y devuelven su libro, si lo acabaron de leer. Si no, simplemente se prolonga el tiempo del préstamo. Luego de la entrega de los libros, el maestro indica a los niños,

grado por grado, que pasen a buscar un nuevo libro. Desde el penúltimo ciclo escolar las actividades se facilitan gracias a la incorporación de un nuevo maestro, Mario Bernardo Sandoval, reemplazado luego de dos años por la maestra Edith Soraya Yañes Lima, quien colabora gustosa en las actividades. Este sencillo funcionamiento ha permitido que, con solo una hora semanal de dedicación, un acervo de 1500 volúmenes esté circulando entre 40 niños, que leen cotidianamente. ¡Con solo una hora semanal de trabajo!

¿Qué ha sucedido, pues, en cuatro años de interacción entre un bibliotecario voluntario, dos maestros entusiastas y aguerridos y un promedio de 40 niños de extracción campesina y de clase media baja?

Es imposible transmitir el orgullo y la alegría que provoca esta experiencia. Centrémonos, en cambio, en algunas observaciones que pueden enfatizar la importancia del funcionamiento cotidiano de una biblioteca escolar.

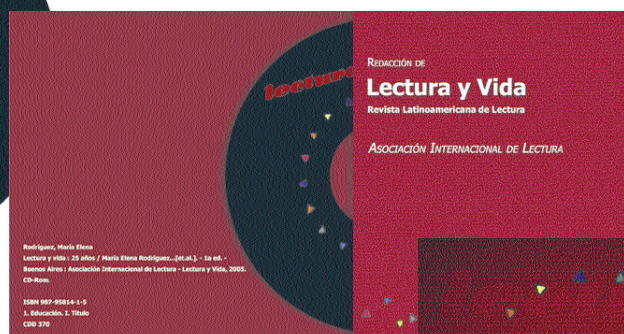
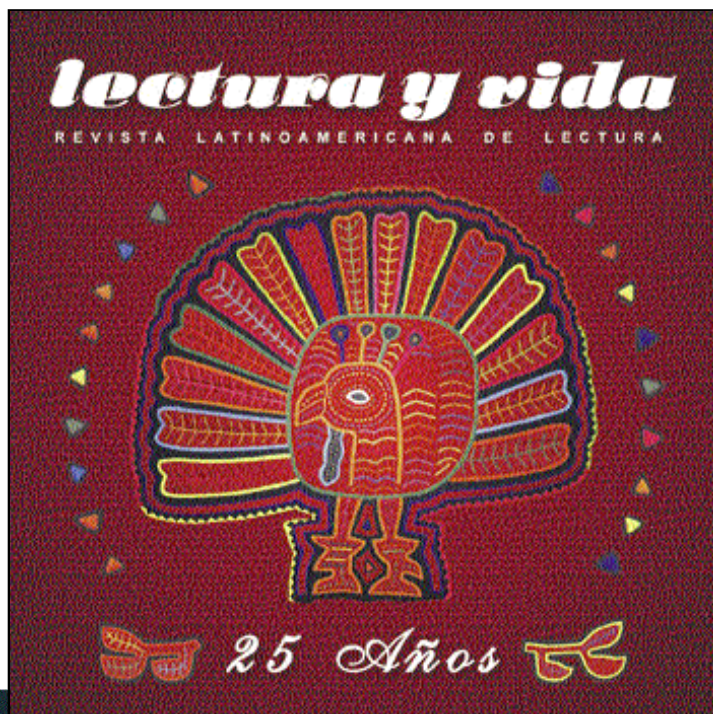
La experiencia cotidiana de la biblioteca

Durante los cuatro años que la Biblioteca Galileo Galilei y la Escuela José Acosta Lucero ha trabajado así, hemos hecho algunas observaciones que parecen indicar la importancia que tiene mantener viva una biblioteca, es decir, de mantenerla funcionando como tal durante un tiempo prolongado. Es verosímil pensar que una biblioteca rinde sus mejores frutos cuando cuenta con un tiempo suficiente para ofrecer libros: hay que dar tiempo a que los usuarios se habitúen a ella y al personal que la opera; es quizá solo con tiempo que se pierde la timidez y los lectores se animan a explorar, a preguntar, a rechazar, a buscar con soltura, con confianza.

Haremos un relato de estas observaciones con la intención de convencer a los maestros de formar, organizar y mantener en funcionamiento sus propias bibliotecas escolares o de aula. Es un esfuerzo que vale la pena. Como hemos visto, el mayor esfuerzo es el inicial: registrar los libros y prepararlos para ponerlos en circulación. Una vez organizado el acervo, basta con muy poco tiempo a la semana.

LECTURA Y VIDA

CD Rom - 25 años



PEDIDOS:

Asociación Internacional de Lectura
Lavalle 2116, 8° B
C1051ABH Buenos Aires, Argentina
Telefax: 4953-3211
Fax: (54-11) 4951-7508
E-mail: lecturayvida@ira.org.ar

Aspectos generales

Solo el disponer libremente de los libros ya es grato para los niños. Poco a poco pierden miedo a pedirlos prestados. Puesto que no hay controles de lectura, ellos asumen paulatinamente la libertad de leer el libro que piden o de no leerlo, y además, lo dicen; asumen la libertad de pedir el libro que quieren y de decidir sobre él. Aprenden que hay libros difíciles de temas interesantes y que hay títulos interesantes con contenidos aburridos (al menos para ellos). También aprenden que hay títulos “raros” tras los cuales se esconden historias divertidas o contenidos interesantes. Aprenden a hacer, pues, lo que cualquier lector: a explorar y a seleccionar

con libertad. Eso requiere de tiempo. No hubo, en el inicio, más de lo que se cuenta: poner los libros a disposición.

Sin embargo, la mejor promoción de los libros es la de los compañeros y los maestros: al igual que con las películas, los programas de TV y los juegos electrónicos, los niños se acercan a los libros por la recomendación de otros niños.

Un día en la vida de la biblioteca

Tomemos una fotografía de los préstamos realizados un día jueves. La Tabla 1 nos describe quién ha pedido qué obras.

Tabla 1: Libros solicitados el día 14 de abril de 2005

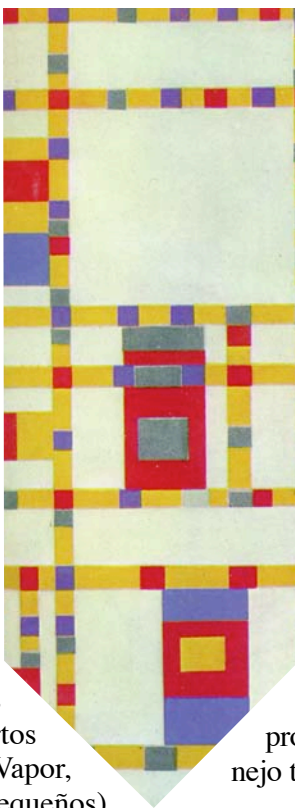
TÍTULO	GÉNERO	LECTOR	GÉNERO	GRADO
El conejito azul	literatura	Perla	F	1°
Un sueño de navidad	literatura	Irving	M	2°
El libro de los duendes	literatura	Juan E.	M	2°
Patatita	literatura	Eunice	F	3°
Los enanos de mantúa	literatura	Luis D.	M	1°
Bambi (en inglés)	literatura	Juan M.	M	3°
Corazón, diario de un niño	literatura	Carmela	F	5°
Harry Potter	literatura	Daniel C.	M	5°
La mujer que lo da todo	superación personal	Mayanín	F	4°
Chispa 126	ciencia y juegos	Génesis	F	4°
Chispa 90	ciencia y juegos	Brenda M.	F	4°
Madre patria (personal y por encuadernar)	historia	Carlos A.	M	3°
Diccionario enciclopédico	Consulta	Carlos A.	M	3°
XIX Olympiad 8	Deportes	Hugo	M	6°
La escoba de la bruja	literatura	Carlos Alexis	M	3°
La hija de la mañana	literatura	Evelin	F	3°
Azules contra grises	literatura	Ana K.	F	3°
Leyendas y sucesidos del México colonial	literatura	Victor D.	M	2°
El oro de los locos	literatura	Ana K.	F	2°
Recogiendo poemas	literatura	Benjamín	M	2°
El hombre: mitos griegos	historia	Jhony	M	2°
Pedro potrillo	literatura	Jhonathan	M	1°
La bruja Mon	literatura	Brenda Y.	F	1°
La bruja de la montaña	literatura	Susana	F	1°
El misterio de Loch Ness (jóven)	literatura	Claudia	F	---
Ensayo sobre la ceguera	literatura	Mtro. Mario	M	Mtro. Mario

Este día hay 25 títulos circulando, solo del acervo de la Biblioteca Galileo. La abrumadora mayoría de los préstamos son volúmenes de literatura, aunque los hay de referencia, de Historia y algunos pocos de ciencias y juegos. Debe aclararse que, gracias a las bibliotecas escolares y de aula que el gobierno federal ha entregado, la escuela también tiene ahora una biblioteca. Seguramente, algunos niños están ocupados en leer libros de esos acervos.

Como se puede ver, se encuentran en circulación libros muy clásicos, como *Corazón, diario de un niño*, de Edmundo de Amicis y libros de literatura infantil moderna, como *Patatita* de Pilar Molina Llorente. Se puede notar también que muchos de esos libros son muy sencillos, cortos (de la colección blanca del Barco de Vapor, es decir, de los destinados a niños pequeños) aún y cuando sean solicitados por niños “grandes”. Esto puede deberse a la ubicación de la escuela, que es semi-urbana, pues posiblemente esos niños requieren de historias cortas y “sencillas”, entre otros motivos. Algunos de los temas preferidos, según se deduce de la tabla, son relatos de brujas, magia, o animales y las leyendas tradicionales. Otros, como *Pedro potrillo*, son fábulas. La mitad de los libros son solicitados por niñas, y la mitad, por niños.

Uno de los libros solicitados está en inglés: se trata de *Bambi* y llama la atención porque estos niños no hablan ni leen inglés, excepto en el caso de una niña cuyo papá sí lo habla. Se trata de un ejemplo de la influencia del imperio de la televisión y del cine. Es probable que los dibujos llamen la atención de los niños, o la misma extrañeza del lenguaje. Quizá, y esto sería triste, ya desde chiquitos quieran acercarse al inglés, lengua útil para trabajadores emigrantes, destino probable de algunos de estos niños, si no nos apuramos los ciudadanos a cambiar las cosas.

Si son 25 los títulos en circulación y la población total de la escuela es actualmente de 40 alumnos, significa que el 63% de los niños pidieron prestado un libro. Considerando que se trata de una lectura exclusivamente voluntaria, se trata de un logro importante.



Los libros preferidos

Cuando los libros comienzan a circular, se definen más o menos rápidamente los favoritos de una población (que cambiarán sin embargo constantemente). En el caso de la Biblioteca Galileo, hemos identificado varios libros con muy buena circulación. En un recuento del año pasado: *El conejito azul*, de Bilstein J. Thomas, *El atlas del pato Donald* y *Matrioska*, de Dimiter Inkiow, son los tres más solicitados. Como se puede ver, no hay censura en la Biblioteca; lo decimos por la tentación que podría significar “hacer desaparecer” el libro del Pato Donald, por ejemplo.

Sigamos la trayectoria del libro más solicitado: *El conejito azul*, historia profusamente ilustrada de un pequeño conejo travieso que vive diferentes aventuras.

- ◆ Este libro ha sido prestado en 62 ocasiones, prácticamente cada vez que ha habido asistencia a la biblioteca.
- ◆ Son los niños más pequeños quienes más solicitan este libro: 19 niños de primer grado, 20 de segundo y 13 de tercero, lo que corresponde a un poco más del 80% de los préstamos de este libro.
- ◆ Sin embargo, el 80% de los préstamos ha sido a niñas, mientras que sólo el 20% a niños. Hay claras diferencias de género en cuanto a la solicitud de este título, como seguramente respecto de otros muchos. Es importante, pues, considerar las legítimas diferencias en gustos de lectura. Sería importante comprender bien estas diferencias al dotar a las bibliotecas (sin que ese deba ser el único criterio que impere, por supuesto).
- ◆ Algo muy interesante –que se refleja claramente en la circulación de este libro– es que muy frecuentemente (en 9 de cada 10 casos) son las niñas quienes piden repetidas veces la misma obra. No porque no lo hayan acabado de leer, sino porque les gustó y parecen disfrutar de leerlo una y otra vez. Ana Karen, por ejemplo, ha pedido 7 veces este libro (de manera salteada); Diana, 5 y Eunice, 4 veces.

Con la difusión del video sabemos, por otro lado, que los niños pequeños suelen ver muchas veces la misma película, su preferida, a veces hasta la desesperación de sus padres, hasta memorizar los parlamentos. Parece que los niños disfrutan con poder predecir, exactamente, lo que pasará, lo que tal o cual personaje dirá, etc. No es la sorpresa lo que buscan; es el poder de predecir (que, por cierto, esta es una característica de ciertos textos clásicos infantiles, como ha subrayado E. Ferrero). Esto mismo sucede con los libros, o

con algunos libros al menos. Quizá sea parte de la sabiduría infantil para aprender a leer: puesto que es predecible, el niño puede controlar la lectura, puede disfrutarla, puede jugar con ella. Mientras tanto, quizá esté aprendiendo a leer, aprendiendo a controlar el ritmo de su lectura o, simplemente, esté profundizando en el significado de los pasajes relevantes o difíciles. Resulta para nosotros un misterio, pero creemos que en esta lectura reiterada hay algo que desconocemos y, por supuesto, debemos investigar.

Tabla 2: Lista de préstamos del libro *El conejito azul*

AÑO	MES	DÍA	USUARIO	GRADO	AÑO	MES	DÍA	USUARIO	GRADO	
2002	mayo	9	Gilberto	6°			27	Victor D.	1°	
		16	Josué	4°			dic.	4	Jhony	1°
		23	Oyuki	6°				11	Diana	2°
	junio	6	Ángel	4°		2004	enero	15	Ivonne	2°
		20	Cristina	6°				24	Eunice	2°
	set.	12	Génesis	2°		febrero	21	Ana K.	1°	
		26	Ma. Itzel	2°			28	Ana K.	1°	
	octubre	3	Melina	3°		marzo	11	Cynthia	1°	
		10	Dulce	1°			25	Sugeyli G.	3°	
		17	Brenda M.	2°		abril	1	Lety	egresada	
		24	Carmela	3°			22	Diana	2°	
		31	Juan E.	1°		mayo	13	Edith	?	
	2003	enero	23	Rogelio			1°	20	Ivonne	2°
30			Daniel C.	2°	junio		3	Ana K.	1°	
febrero		6	Carlos G.	2°		10	Diana	2°		
		13	Ana K.	1°		14	Diana	2°		
		20	Ana K.	1°	octubre	14	Eunice	3°		
		27	Ana K.	1°		21	Eunice	3°		
marzo	6	Diana	1°	nov.	4	Melina	5°			
	13	Mtra. Irma	-		11	Ana K.	3°			
	20	Mtra. Irma	-		18	Brenda Y.	1°			
	27	Mtra. Irma	-	25	Ana K.	3°				
abril	3	Maman	3°	dic.	12	Eunice	3°			
mayo	14	Génesis	3°		2005	enero	13	Alejandra Ivonne	3°	
	22	Diana	2°	20			Ana K.	3°		
set.	25	José E.	2°	febrero	3	Brenda Y.	1°			
octubre	2	Ana K.	1°		17	José E.	2°			
	9	Melina	3°	marzo	17	Susana	1°			
	16	Genoveva	1°		abril	14	Genoveva	2°		
	23	Karen S.	2°	21		Perla	1°			
	30	Karla	2°							
nov.	6	Karen N.	2°							
	19	José E.	2°							

Los ciclos de lectura

Hemos podido constatar el modo en que la influencia de unos niños se hace evidente en la circulación de los libros. Esto puede suceder con muchos de los preferidos: alguien lo lee, le gusta, lo recomienda y entonces otro lo lee, etc.

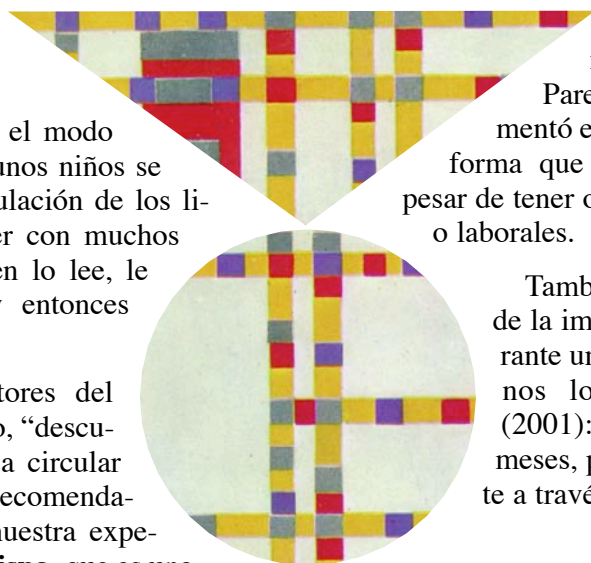
Asimismo, hay sectores del acervo que son, de pronto, “descubiertos”: así comienzan a circular las obras, a través de la recomendación. Esto sucedió, en nuestra experiencia, con la revista **Chispa**, que es una revista orientada a niños de primaria, de temáticas muy diversas, que se ha discontinuado pero que se conseguía en los puestos de periódicos. Brenda M., por ejemplo, leyó un ejemplar por recomendación del bibliotecario y continuó pidiéndolas; pero luego las amigas de su grupo comenzaron a planear qué números sacar para tener acceso a más juegos, textos y actividades durante la semana.

De igual manera, la recomendación de los propios maestros, que empiezan a funcionar como animadores de manera más o menos espontánea, ha rendido buenos frutos. Por una recomendación de la maestra Irma Rosa Cavita (docente temporal de la escuela) comenzó a circular intensamente el libro **La peor señora del mundo**, de Francisco Hinojosa, hasta que finalmente el libro volvió a reposar en su estante. Por una recomendación del maestro Mario no cesa de circular **Corazón, diario de un niño**, de Amicis.

Felipe Garrido (1999) parece tener razón al insistir a través de su obra en que en la vida de todo lector hay otro lector que lo orientó, que lo motivó, que le sugirió la lectura de tal o cual libro, género, autor, etc. En realidad así funcionamos los adultos y así lo hacen los jóvenes.

La continuidad: los libros para los hermanos

Ya que han egresado niños de la escuela primaria que asistieron a la biblioteca, algunos siguen pidiendo libros a través de sus hermanos pequeños. Esta es una muestra más de la importancia



del funcionamiento permanente de las bibliotecas.

Parece que, poco a poco, se fomentó el gusto por los libros de tal forma que siguen necesiéndolos, a pesar de tener otras actividades, escolares o laborales.

También asistimos a la realidad de la importancia de la lectura durante una convalecencia, tal como nos lo reporta Michele Petit (2001): Rosa, enferma durante meses, pedía libros constantemente a través de su hermana.

Las mamás también asisten a la biblioteca

Dada la regularidad de la actividad, se despertó la curiosidad de las mamás de los niños. Cuando asistieron, se les informó que también ellas podían pedir libros, acercándose a la biblioteca o a través de sus hijos. No ha sido muy grande la respuesta, pero ahí vamos... Se les preguntó también qué tipo de libros les gustaría leer y surgió una preferencia clara: los recetarios. Se compró, pues, una pequeña colección de revistas de cocina (**Clío**) de diferentes partes del mundo. Circulan, aunque lentamente. Una práctica repetida ha sido copiar las recetas exitosas.

Dos credenciales

A un niño se le ocurrió, al final de un año escolar, guardar su vieja credencial. Esto le daría derecho, según él, a sacar dos libros en cada visita. La idea se le respetó, pues lo que indica es interés por los libros. Fue una buena estrategia. Con dos credenciales y dos libros, puede explorar más temas, puede seleccionar entre los dos (en caso de que alguno no le guste), etcétera.

“Vale apartar libros”

Cuando comenzó a funcionar la biblioteca para esta escuela, un niño tenía ganas de sacar un libro y siempre otro niño se le adelantaba (por lo regular, la Biblioteca cuenta con ejemplares únicos). Entonces, a pesar de ser tímido, se acercó al bibliotecario para pedir que le apartaran el

libro, que se lo reservaran. Como reconocimiento al hecho de vencer su timidez, el maestro Benjamín decidió una regla: “vale apartar libros”. Desde entonces, los niños lo saben.

Nuevamente, la ocurrencia no refleja otra cosa que interés espontáneo y la decisión del maestro fue acertadísima. Hoy es una regla de la Biblioteca Galileo Galilei.

Algunos maestros sí leen

Una queja frecuente entre los investigadores en el campo de la lectura es que *los maestros no leen*. Al menos el maestro Mario sí lo hace y cada vez con más pasión. Cuando se integró a la escuela, no pedía libros en préstamo. Pero cuando vio que los niños mismos estaban entusiasmados y ya entrado en confianza, pidió alguna recomendación. Se le recomendó **El nombre de la rosa**, de Humberto Eco. Luego escogió otros títulos y ahora lee con gusto a José Saramago (**El hombre duplicado** y, actualmente, **Ensayo sobre la ceguera**, como introducción al **Ensayo sobre la lucidez**). El maestro Mario sí lee, como quizá muchos otros maestros. También ellos requieren de un ambiente alfabetizador, donde impere la recomendación personal, fuera de todo taller obligatorio de capacitación, fuera de todo trámite burocrático.

Los libros perdidos

Finalmente, queremos hacer un comentario sobre la pérdida de libros, porque parece a veces funcionar como pretexto para conservar los acervos, sin ponerlos en circulación. En estos años en los que ha habido aproximadamente 70 sesiones de préstamo, suponiendo que cada sesión haya movilizadado en promedio 25 préstamos cada una, hemos realizado 1.750 préstamos de libros en poco más de cuatro ciclos escolares. Sin embargo, se ha perdido *un solo* libro.

Esto significa que existe una probabilidad de .0005 (en realidad, nula) de que, en estas condiciones de funcionamiento, se pierda un libro. En otras palabras: la gente es honrada y comprende

que es parte del bien común cuidar y devolver los libros.

Además, puesto que el préstamo es organizado, el niño sabe que el bibliotecario sabe quién tiene un libro y cuándo ha de regresarlo.

Las claves de un proyecto exitoso

La importancia de los registros de préstamo

Muchos de los datos mencionados no los tendríamos si no hubiera un registro sistemático de los préstamos. La organización de la biblioteca es importante para registrar la experiencia, para proteger el acervo, para organizarlo, renovarlo, depurarlo, etc. Es una fuente muy importante de conocimiento acerca de los lectores y de los libros mismos porque permite ampliar el acervo de la biblioteca en función de los intereses de los lectores, permite elaborar reglas nuevas que redunden en mayores lectores, porque los registros pueden ayudar a descubrir intereses nuevos, pueden generar nuevas recomendaciones y, por lo tanto, circuitos nuevos para los libros.

El valor del libro y la lectura. Un ambiente alfabetizador

Las bibliotecas (escolares, de aula, municipales, etc.) son elementos muy valiosos en el contexto de la construcción de *ambientes alfabetizadores*, en la sociedad y en la escuela. Es importante que los maestros consideren que proyectos como estos darán sus frutos solo en el largo plazo, solo desescolarizando la lectura, permitiendo libertad y promoviendo intercambios genuinos entre lectores, que son, finalmente, intercambios genuinos entre personas.

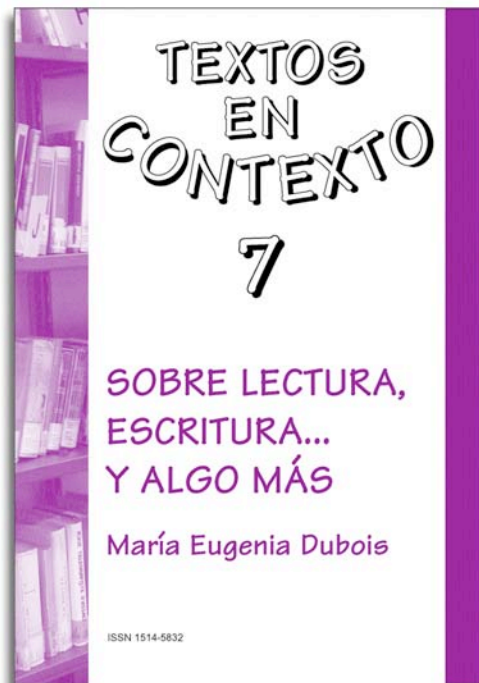
Más que poner en marcha complejas estrategias de promoción o fomento de la lectura, círculos de lectores, talleres de animación a la lectura que suelen escolarizarse muy rápidamente, estamos convencidos de que basta con poner en circulación los acervos para que cada quien vaya encontrando y construyendo su trayecto propio como lector.



Sobre lectura, escritura... y algo más

María Eugenia Dubois

- ◆ Una historia personal
- ◆ La comprensión de la lectura como proceso constructivo
- ◆ La actualización de docentes en el área de la lectura y la escritura
- ◆ Sobre lectura y escritura: enseñanza y educación
- ◆ Nuevos enfoques en lectura y escritura
- ◆ El concepto de alfabetización
- ◆ Leer, conversar, educar
- ◆ La formación de lectores y escritores
- ◆ Promoción de la lectura en la escuela
- ◆ Más sobre la lectura y el lector
- ◆ Formación permanente del docente: supuestos y reflexiones
- ◆ La formación del investigador: vinculación con la docencia en la universidad y en la escuela
- ◆ Lectura y escritura en las aulas de educación superior



PEDIDOS:

Redacción de LECTURA Y VIDA - Lavalle 2116, 8° B

C1051ABH Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4953-3211 - Fax: (011) 4951-7508

E-mail: lecturayvida@ira.org.ar

El cambio es posible, en confianza

La colaboración entre la Biblioteca y la Escuela ha sido muy rica. Ha permitido un acercamiento en confianza, sin reproches, sin burocracia, con crítica. Esta manera de interactuar ha permitido más intercambios fructíferos entre un investigador y un maestro que cientos de páginas que reportan complicadas investigaciones sobre la lectura.

Esta confianza ha dado pie a la realización de otros intercambios y actividades impensables sin este vínculo de confianza y colaboración. Así, la maestra Martha Romero, solidaria de la biblioteca, pudo impulsar la realización de un libro de cuentos escritos por los niños, que fue publicado con recursos de la Secretaría de Educación del Estado, donde ella trabaja. También tomó la iniciativa de organizar e impartir un taller de encuadernación, que permite que los niños mismos den mantenimiento al acervo de la biblioteca. Finalmente, mencionaremos que pretendemos echar a andar un proyecto de invernadero escolar, que supondrá infraestructura y trabajo por parte de todos. Son muchas las personas que ya han cooperado para el cercado de la escuela, primer paso para la construcción y puesta en marcha del invernadero.

Mientras, se sostienen intercambios con los maestros en lo que se refiere a cómo evaluar la evolución de la lectura de los niños. Pero la base de esos intercambios es la confianza, es la certeza de que podemos decir lo que pensamos sin que haya consecuencias negativas. Todos actuamos de buena voluntad, en favor de los niños. Como se ve, la escuela José Acosta Lucero, del Municipio de Emiliano Zapata, en el Estado de Veracruz, ha progresado y lo seguirá haciendo gracias, antes que nada, a la férrea voluntad de los maestros, de los padres de familia, de las personas que de una u otra manera estamos ligadas a esa pequeña escuela.

El punto de vista de los niños

Martha Romero nos sugirió, acertadamente, conocer e incorporar el punto de vista del niño en

el relato de esta experiencia, de forma que solicitamos a los niños su opinión por escrito acerca de la biblioteca y de los libros. He aquí la opinión íntegra de una alumna:



La opinión de Brenda, como la de los demás niños, expresa la opinión canónica acerca de los libros (son buenos, importantes, hay que cuidarlos, etc.) pero también la más personal, forjada durante años de interacción con los libros y la biblioteca. Presentamos un extracto (normalizado) de las opiniones escritas que nos parecen ser más personales de los niños:

- ◆ "En todo este ciclo escolar he aprendido que los libros son mi familia y me siento feliz por tener ese permiso de poder leer todos esos libros tan bonitos... También aprendí que leer es como un deporte para todos los niños y

personas adultas. Siempre que quieran pedir un libro, pídaslo en la escuela Galileo Galilei. ¡Son los mejores libros!” (Rogelio, quien comienza con una opinión y acaba haciendo una bonita promoción).

- ◆ “La biblioteca es un espacio libre. Para mí los libros me parecen fantásticos y sorprendentes aunque hay algunos que no me gustan... ¡Me gusta la biblioteca!” (Daniel).
- ◆ “Algunos libros que más me gustan son: **Se-po y Sapo son amigos** y el otro es el de **El perro loco...** A mí me gusta leerlos porque aprendemos cosas nuevas como algunos libros hablan sobre la educación o de los derechos del niño.” (Karen L.)
- ◆ “A mí me gustan todos los libros como **El conejito azul**, los juguetes [en referencia al material de construcción de la biblioteca y además los juguetes que hay y utilizan], **El conejito en el pañuelo blanco**, **La abuelita aventurera** y otros más.” (Diana)
- ◆ “A mí me gusta la biblioteca porque los libros contienen temas que en otros lugares no puedo conseguir... uno se divierte con los libros como los cuentos; además nos pueden prestar los libros para llevarlos a casa para leerlos en el momento que uno pueda.” (Carlos)
- ◆ “La primera vez fue inolvidable porque yo me había quedado sorprendida porque yo sé que tú los lees ahí y no te los llevas a tu casa y no, esta biblioteca te llevas los libros a tu casa.” (Mayanín)
- ◆ “He leído muchos libros y todos me gustan; bueno, casi todos porque algunos están confusos y unos no porque [no] se les entiende muy bien. A veces me divierto leyendo cuentos... cuando pido otro hasta lo quiero pedir otra vez porque la lectura es muy interesante. Por eso, lee.” (Melina)
- ◆ “A mí no me gustan mucho los de las hadas, no sé, pero me aburren... y a veces dices, por decir, el de **La peor señora del mundo** no está padre, pero nada más porque lees el título no te gusta. Yo antes hacía así, pero ahora yo leo un título y pienso que va a estar aburrido y pido el libro y no está aburrido, al contrario, está bien padre.” (Evelin)
- ◆ “A mí me gustan sus libros pero me gustaría que hubiera más libros de terror y otros

libros de caricaturas. La biblioteca es una cosa que nunca había visto, es genial que podamos leer libros bonitos pero la biblioteca es genial porque está muy bien ordenada.” (Génesis)

- ◆ “Es un lugar muy bonito porque está llena de libros muy bonitos y hay de todo tipo de libros... A mí me gusta leer mucho los libros de cuentos y me gustaría leer sobre los planetas, los animales y sobre la naturaleza.” (Carmela)
- ◆ “El maestro lo estimo mucho porque si olvidamos el libro no nos regaña.” (Eunice)

Estas opiniones confirman algunas de las aseveraciones que hemos venido haciendo en este trabajo y expresan percepciones personales sobre las vivencias de los niños: los gustos, el trato que reciben, lo que aprenden, lo que han leído, lo que desearían leer, etc.

Poner en circulación un acervo bibliográfico, cualquiera sea su origen, es una tarea valiosa, importante y no complicada. Ojalá que cada vez más maestros lo hagan en sus aulas y en sus escuelas.

Referencias bibliográficas

Garrido, Felipe. (1999). **El buen lector se hace, no nace**. México D.F.: Ariel.

Petit, Michele (2001) **Lecturas: del espacio íntimo al espacio público**. México D.F.: FCE.

Este artículo fue recibido en la Redacción de LECTURA Y VIDA en febrero de 2006 y fue aceptado en marzo de 2006.

* **Jorge Vaca Uribe**. Investigador del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, en México.

* **Benjamín Montiel Guerra**. Maestro. Director de la escuela primera pública José Acosta Lucero, en Veracruz, México.